

LA ACCIDENTADA CONSTITUCIÓN DE LA CRUZ ROJA DE SAN PEDRO ALCÁNTARA EN EL AÑO 1907

Conferencia pronunciada por José Luis Casado Bellagarza

12 de diciembre de 2007

Organizada por la Hermandad de San Pedro de Alcántara

En el verano de 1907 tuvo lugar en San Pedro Alcántara la jura de bandera de la comisión local de Cruz Roja Española. Al acto, con un marcado carácter festivo, asistió el presidente de la comisión provincial, acompañado de numerosos miembros de la misma junto con otros invitados. Por lo tanto, en 2007 se han cumplido cien años de la implantación en nuestra localidad de esta benéfica y reconocida institución.

Los integrantes de esa primera comisión, hombres y mujeres —conocemos que una mujer formaba parte de la junta directiva—, merecen ser recordados por su loable iniciativa y por el esfuerzo desplegado, a ellos está dedicado este artículo. De igual modo, tienen nuestro reconocimiento los expedicionarios malagueños, que no pudieron llegar a San Pedro Alcántara hasta el segundo intento, ya que en el primero algunos estuvieron a punto de morir ahogados por un incidente en el barco que los transportaba desde la capital.

SAN PEDRO ALCÁNTARA A COMIENZOS DEL SIGLO XX

En 1907 nos encontramos en un San Pedro Alcántara que, al igual que otros pueblos azucareros, sufría las consecuencias de la crisis de sobreproducción de esos años. La puesta en marcha de numerosas fábricas desde el año 1898 (tras la pérdida de Cuba y otras territorios ultramarinos), originó en pocos años la bajada de precio en el azúcar y el almacenamiento de mucha cantidad por no poderse vender.

El intento de crear un monopolio para regular el mercado sacarino fracasó, pero se fundó a nivel nacional la Sociedad General Azucarera. En 1903 había comprado la fábrica de azúcar existente en El Ingenio, mientras que el resto de la finca sampedreña seguía perteneciendo a la Sociedad Colonia de San Pedro Alcántara, en cuyo accionariado intervenían capitales franceses, así de 1905 a 1908 el administrador de esta sociedad era el banquero francés, de origen judío, Luis Cahen d'Anvers.

De todas formas, en San Pedro Alcántara tuvo menos incidencia la crisis azucarera. Gracias al dinero conseguido con la venta de la fábrica la sociedad de la colonia amortizó un elevado préstamo que tenía suscrito con el Banco Hipotecario. También se construyó el embalse de La Leche, completándose junto con el de Las Medranas y Cancelada una red hidráulica imprescindible para cultivar con éxito cientos de hectáreas de regadío. Mientras, se seguía moliendo en El Ingenio la caña obtenida en la colonia sampedreña y también la procedente de la de El Ángel, cuya fábrica la Sociedad General había cerrado para abaratar costes.

Esta bonancible situación económica era sostenida por maniobras especulativas, en la que estaban implicados políticos inmersos en el negocio sacarino y azucareros con buenas relaciones en los más altos círculos del poder. Para nuestro caso, resulta esencial la

intervención de Luis de Cuadra Raoul, marqués de Guadalmina, cuya familia tenía gran número de acciones de la sociedad de la colonia —desde que la había adquirido al marqués del Duero en 1873— y a su vez era miembro destacado en la gestión de la Sociedad General, un juego a dos bandas que le reportó grandes beneficios.

Gracias a esas estratagemas, las posibilidades económicas de San Pedro Alcántara, permitían la experimentación e implantación de nuevos cultivos, como el algodón. E incluso había presupuesto para gastos no estrictamente agrarios, como fue la construcción de un hospital propio en 1898, de cuya inauguración, en octubre de ese año, nos ocupamos en la introducción al libro *San Pedro Alcántara. Recuerdos de un pueblo y su patrón*, editado por la Hermandad de San Pedro de Alcántara, cuyo edificio estuvo hasta hace unos 30 años a la entrada de la localidad, en el actual Paseo de las Palmeras, por eso los habitantes más antiguos todavía llaman a esa zona «la cuesta del Hospital».

Al mismo tiempo, las buenas relaciones de los dirigentes de la colonia con las autoridades, civiles o religiosas, eran evidentes. Un ejemplo de ello lo tenemos en que la inauguración del citado sanatorio estuvo presidida por el obispo de Málaga.

Tampoco en la feria se escatimaban gastos, ya fuese en fuegos artificiales, corridas de toros o en otras atracciones, como los llamados cuadros disolventes, proyecciones de imágenes a modo de las actuales diapositivas que sólo se podían disfrutar en ciudades de mayor importancia que San Pedro Alcántara.

LOS PRIMEROS PASOS DE LA COMISIÓN LOCAL DE CRUZ ROJA

Durante esos primeros años del siglo XX asistimos a la formación de distintas organizaciones sociales: el batallón infantil —del cual disponemos de fotografías para el año 1913— o la banda de música de la colonia, esta vez de adultos, en los años treinta. Asociaciones promovidas por los dirigentes locales de la compañía propietaria, que creaba fuertes lazos de identidad entre los habitantes del pueblo —al contrario de lo que hacen, o dejan de hacer, en nuestros tiempos, los poderes locales—, y conseguía que los integrantes de la comunidad se sintieran no sólo unidos entre sí, sino orgullosos de pertenecer a ella.

Así, la creación en 1907 de la asamblea de Cruz Roja Española comparte ese tipo de sociabilidad. En ella intervienen empleados de la colonia, de mayor o menor categoría socio profesional, junto con otros habitantes de San Pedro Alcántara, que por este tipo de actuaciones se equipara con otras poblaciones más importantes de la provincia, pues en el bienio 1906-1907 se crearon únicamente dos asambleas, siendo la otra la de Antequera.

En esta ocasión, el impulsor del movimiento asociativo en nuestra localidad fue Luis Barrero Carrasco, un empleado de la fábrica azucarera, que había llegado de Madrid, donde había tenido una intervención muy destacable en las labores de Cruz Roja, y por lo cual estaba propuesto para la medalla de oro de la misma.

En marzo de 1907 Luis Barrero logró constituir la junta de San Pedro Alcántara, enviando la documentación pertinente a la asamblea de Málaga para su aprobación, y ésta a su vez la remitió a la asamblea suprema de Madrid. En abril eran ya 33 los socios de número, o socios de tipo ordinario, más 1 de los llamados activos, que eran médicos o sacerdotes y estaban exentos del pago de cuotas. En mayo se afiliaron 21 socios más, de los cuales 5 eran de número, 1 activo y 15 de caridad, los denominados enfermeros ayudantes y que no tenían la consideración efectiva de socios. Y en junio se sumaron otros 24 socios, lo que suma hasta este momento un total de 79 inscritos, una cifra nada desdeñable si consideramos que San Pedro Alcántara tenía en esos momentos unos 1.500 habitantes.

De este modo, y tras cuatro meses de intensas gestiones, que han dejado una nutrida correspondencia cruzada entre las asambleas local, provincial y nacional —en la cual se puede observar cierto interés de los socios por los aspectos más externos y superfluos de la organización, como su graduación, uniformes que podían vestir, saludos que tenían que cruzarse con los militares o derechos a condecoraciones—, se llega a fijar una fecha para la protocolaria jura de bandera de la comisión sampedreña: el 30 de junio de 1907.

EL PRIMER INTENTO DE JURA DE BANDERA

Ese día, a las cuatro de la madrugada sale del puerto de Málaga el remolcador «Antonio Nogueras», que conducía a miembros de la comisión provincial y a varios invitados. Era domingo y la jornada festiva aseguraba un recibimiento multitudinario en San Pedro Alcántara, donde esperaba la flamante comisión para jurar su bandera y agasajar a los expedicionarios.

Pero pasado Torremolinos, a la altura de la punta de Calaburras, la maquinaria del pequeño vapor comenzó a fallar. El patrón y propietario del mismo, Antonio Nogueras, informó de que un fallo en la presión de las máquinas impedía contrarrestar la fuerza del viento y el oleaje, por lo que no tenían más remedio que desistir del viaje, y además se hacía necesario para emprender la vuelta con garantías aligerar la carga del barco, para lo cual se procedió a desembarcar a los pasajeros allí mismo. Pero la suerte seguía siendo adversa, y cuando un grupo llegaba en un bote cerca de la playa zozobró, cayendo al agua sus ocupantes.

El resultado fue la anulación del viaje, pues si bien en un primer momento se pensó en continuar el viaje por carretera hasta San Pedro Alcántara, el nuevo contratiempo obligó a ello a los expedicionarios, a pesar de que le esperaban en la colonia con grandes preparativos.

Lo que pudo ser una tragedia se convirtió para la prensa local en objeto de burla, así mientras el diario conservador *La Unión Mercantil* se mostraba más recatado a la hora de narrar el suceso, el republicano *El Popular* titulaba su crónica «Se aguó la fiesta», en ella se señalaba, con ironía, que el suceso de la caída al agua de los pasajeros fue desagradable por lo inesperado, pero llevadero por lo caluroso del día, y el periodista se lamentaba de lo ocurrido, a la vez que se felicitaba de haberse librado del chapuzón por no haber sido invitado.

El fracasado viaje motivó una reunión de la comisión provincial, que decidió investigar las responsabilidades por el riesgo que corrieron los pasajeros del barco, aclarándose detalles del suceso, que el bote se volcó por culpa del patrón y que no todos los pasajeros desembarcaron, pues algunos, incluido el presidente, pudieron regresar a Málaga en el vapor, lo que motivó la crítica de algunos de los asistentes a la reunión, que asimismo descalificaron la contratación del barco, por todo lo cual el buen nombre de la institución había salido malparado en las noticias, incluso ofensivas, aparecidas en la prensa.

Se nombró una comisión, que incluía un abogado, para depurar responsabilidades, que un plazo de 24 horas dictaminó que hubo improvisación, pero como no acarreó desgracias personales aconsejaba no denunciar al patrón del remolcador, aceptando las disculpas que éste presentó por escrito, donde explicaba que el fallo se debió a un cilindro de la máquina, y argumentaba que el barco, en otras ocasiones, había hecho el mismo trayecto con pasajeros o con carga, llevando hasta San Pedro Alcántara 180.000 kilos de azúcar, en 4 horas y media, además de que en el viaje lo planteó sin ánimo de lucro, cobrando sólo el

carbón y el sueldo de los tripulantes. Por todo lo cual, la comisión decidió desistir de cualquier reclamación.

SEGUNDO INTENTO, Y DEFINITIVO, DE LA JURA DE BANDERA

Ahora bien, quedaba reorganizar la visita. Insistía el infatigable Luis Barrero, deseoso de coronar con éxito la energía desplegada en la formación de la asamblea, Y constituía una asignatura pendiente para la Cruz Roja provincial, que tenía la intención de restituir su buena reputación, tanto más cuanto se trataba de una asociación que debía dominar el aspecto logístico, pues prestar ayuda en calamidades o guerras formaba parte de sus objetivos principales.

Como la carretera Cádiz-Málaga estaba en muy mal estado, se sigue pensado en el viaje por mar, pero la contratación de un barco grande excedía los presupuestos de la institución. Una posible solución fue aportada por el comandante de Marina de Málaga, que sugirió la posibilidad de utilizar el cañonero «Martín Alonso Pinzón», gestiones que inicia el secretario nacional de la Cruz Roja —que era el malagueño Juan Criado Domínguez— ante el ministro de Marina, y se programa el viaje para el día 25 de julio. Transcurridos algunos días, y ante la llegada inminente de la fecha, se traslada la petición al capitán general del distrito marítimo de San Fernando que autoriza, a tiempo, el uso del barco de guerra.

No existió la misma colaboración por parte del Ayuntamiento de Marbella, que dejaría decepcionada a la comisión de la Cruz Roja sampedreña. En la sesión plenaria del 18 de junio de 1907, se denegó la solicitud de Luis Barrero para la cesión de 12 sillones del salón capitular para acoger con más solemnidad a las autoridades invitadas, alegando los municipales que los sillones estaban muy viejos y deteriorados y no resistirían el traslado en carro hasta la colonia. En cambio, sí se aceptó la invitación para asistir al acto, acordándose enviar una numerosa representación, que encabezaría el alcalde, Manuel Álvarez, y de la que formarían parte 2 tenientes de alcalde, 4 concejales y el depositario municipal.

Por fin, a las siete de la mañana del 25 de julio salió de Málaga el cañonero «Martín Alonso Pinzón», iban a bordo el presidente de la comisión provincial, un vicepresidente y otras 19 personas, además de 3 periodistas y el gobernador militar de Málaga con su ayudante.

A las 11 de la mañana el barco fondeó frente a la ciudad de Marbella, donde los integrantes de la excursión dieron cuenta de una «abundante comida». Reanudada la marcha llegaron 20 minutos más tarde a la playa de San Pedro Alcántara, donde anclaron, mientras les esperaban una gran cantidad de personas, dado la festividad del día, Santiago Apóstol.

Ahora preferimos ceder la pluma al periodista de *La Unión Mercantil*, que escribió la crónica del viaje, para conocer a través de él, como fue la jornada de encuentro entre las comisiones malagueña y sampedreña de Cruz Roja.

«Después del desembarco las dos comisiones se dirigieron por la calle Marqués del Duero, o sea la que conduce desde la playa a la capilla, a ésta, donde se oyó una misa mayor.

La calle se hallaba engalanada con grandes arcos formados de palma, farolillos, banderas y gallardetes.

En la puerta del templo se hallaban esperando a los comisionados, el teniente coronel jefe de la comandancia de carabineros de Estepona con su capitán ayudante, el capitán de la Guardia Civil de Marbella, el teniente jefe de la línea de San Pedro Alcántara y el de

Estepona, el sr. vicario de Marbella con el señor cura párroco del mismo pueblo y multitud de socios.

Concluida la misa se dirigieron todos al Sanatorio, donde se les obsequió con un espléndido *lunch*.

En la sala donde estaba el bufé se hallaban muchas y bellas señoritas de la colonia.

Luego se dio un paseo por el pueblo y se hizo alto en un jardín donde nuestro particular amigo don Agustín Sánchez, dueño de la acreditada fotografía “El Louvre” hizo varios grupos, figurando entre ellos la encantadora señorita Germaine Durand y los representantes de los periódicos.

A las siete de la tarde todos los socios e invitados volvieron al Sanatorio y en un amplio salón se celebró el banquete que la comisión de San Pedro daba a la de Málaga.

Presidía la mesa la señorita Germaine Durand, teniendo a su izquierda a los señores gobernador militar señor Armendáriz y al ayudante de marina de Marbella señor Pasquin y a su derecha los señores don Francisco de P. Luque [presidente de la Comisión Provincial de Cruz Roja] y don Luis Barrero [presidente de la Comisión de San Pedro Alcántara] y el comandante segundo del Pinzón señor Montero.

A los postres el señor Luque se levantó y empezó su brindis elogiando los trabajos llevados a cabo por el digno presidente de la comisión de la Cruz Roja de San Pedro señor Barrero, hasta conseguir crear este organismo y le hizo entrega de la medalla de oro que la Asamblea General le ha concedido y que la Comisión de Málaga ha costeado».

Continuaron los brindis, por parte de los asistentes a la cena, y se alzaron las copas por la Cruz Roja Española, por su presidente el general Polavieja, por el Rey, por la prensa, por las autoridades de San Pedro Alcántara, por el Ejército, por la Marina. Y también se recitaron versos, unos por el capitán de carabineros de Estepona y otros que se habían recibido de la señorita Carlota Navarrete, maestra que fue de San Pedro Alcántara. La fiesta se completó con un baile hasta la madrugada, volviéndose al barco y regresando en un viaje que podemos imaginar de lo más agradable como corresponde a una noche de verano, para llegar al puerto de Málaga a las siete de la mañana.

LOS NOMBRES DE LA COMISIÓN LOCAL

Conozcamos ahora los nombres de las personas que integraban la comisión de la Cruz Roja sampedreña. La presidencia honoraria la ocupaba el francés Gaston Durand, director de la colonia, aunque el presidente efectivo, e impulsor de la asociación, era Luis Barrero Carrasco, de profesión empleado, y residente en la barriada de El Ingenio, mientras que la presidenta era la señorita Germaine Durand, hermana del director de la colonia. La vicepresidencia recaía en Antonio Velázquez.

Además, integraban la comisión 12 vocales. Entre ellos el médico Eduardo Cobos Ordóñez y el sacerdote Manuel Salcedo Florido, que debido al carácter de sus ocupaciones pertenecían de modo casi natural a la institución benéfico sanitaria —en este sentido es de extrañar la no integración, al menos en la comisión dirigente, del enfermero del hospital durante esos años, Joaquín Díaz Vélez—. Entre el resto de vocales hallamos otro alto cargo de esos momentos, François Coignait, director de la fábrica azucarera, francés al igual que el presidente honorario —que debía de pertenecer a la plantilla de la sociedad propietaria de la misma, la General Azucarera—.

La mayor parte de la comisión estaba integrada por una mayoría de «empleados», según la clasificación profesional de los padrones y censos consultados, que podemos identificar con cargos intermedios, sobre todo de tipo administrativo: Vicente Balaguer Calde y José

González Cózar, residentes en El Ingenio, y Manuel Bartolomé Funes, José Lozano Horrillo, Antonio Conde Becerra, Miguel Domínguez Espino, José Lozano Horrillo, habitantes en las calles del pequeño núcleo sampedreño. Completaban la junta el estudiante Francisco Palma Morito, de 19 años, el carpintero Juan Duarte Duarte, difícil de asignar a un nivel socio económico determinado, y hasta un jornalero, Juan Guerrero García.

RECOMPENSAS AL FIN DE LA MISIÓN

Todos los integrantes de la comisión local, excepto François Coignait, fueron merecedores de recompensas de la Cruz Roja, que actuaba con generosidad en la concesión de distinciones, algo que, obviamente, halagaría a los condecorados. Como ya hemos dicho, se otorgó la medalla de oro de la entidad al presidente, Luis Barrero, aunque insistimos que fue por los méritos contraídos en Madrid, antes de llegar a San Pedro Alcántara, y la comisión provincial quiso recompensarlo especialmente —aquí sí cabe pensar que fue por la labor en la colonia— abonando el coste de la insignia.

Asimismo, se le concedió un diploma de gratitud al presidente honorario, una medalla de plata a la presidenta y otra al médico, mientras el resto de los vocales quedaban propuestos para la misma recompensa. También fueron distinguidos con la medalla de oro los dos comandantes del barco de guerra y con la de plata sus 4 oficiales y el maquinista.

Como epílogo, Luis Barrero acompañado del director de la colonia, Gaston Durand, se reunió en Málaga con la comisión provincial para agradecerle sus atenciones, con almuerzo y brindis incluidos, según la norma habitual, durante los primeros días de agosto. Todos quedaron satisfechos, y el presidente provincial pudo enviar un informe a la asamblea suprema de Madrid, acompañado de recortes de periódicos, para documentar el éxito final de la misión a San Pedro Alcántara. El prestigio de la Cruz Roja en Málaga había quedado restablecido.